

Efectos aleatorios de la política: comunicación y democracia

Facultad de Comunicación Social y Periodismo



La política internacional ha comenzado a mutarse dentro de un nuevo escenario: la comunicación. Es un hecho que los grandes acontecimientos en la aldea global, dentro del contexto político, han comenzado la internacionalización semántica de ideas que buscan llevar a la sociedad por un mundo que parte de lo individual a lo general. Es como un nuevo elemento inherente a la condición de ciudadanos.

Los acontecimientos del 11 de septiembre fueron el detonante del nuevo enfoque. La internacionalización del conflicto ha arrojado a la sociedad mundial dentro de la estructura del proteccionismo de las fuerzas del mal. Es evidente que los conflictos en Afganistán, la guerra en Irak y la crisis en Oriente Medio, han evidenciado las reglas del conflicto, camufladas en elementos como la difamación, la represión, la violación a derechos fundamentales, entre otros.

La comunicación fluctúa entre el interés de unos y el de los otros. Hay un continuo sube y baja de las informaciones. Las autoridades de las potencias agrupadas en el G-8 han comenzado una guerra psicológica-represiva que arrasa hasta con la sociedad más arraigada. El miedo es el nexo psiconeutralizante entre autoridad y protección. Jesús Martín-Barbero da una escalofriante síntesis al respecto: "La más arcaica peste del miedo que fundamentaliza la seguridad está convirtiendo las fronteras y las vías de comunicación –terrestres y aéreas, físicas y virtuales– en le-

gitimación de la desconfianza, como método, y la violación de los derechos a la privacidad y la libertad, como comportamiento oficial de las autoridades"¹.

Llega una nueva visión

Es imposible mirar a la comunidad internacional –representada por los países centrales– con otros ojos. Las perspectivas no dan pie a la mala interpretación de la nueva visión; y es que el autoritarismo no viene representado en la invocación de medidas extremas de seguridad, también lo está en el contexto económico. Las economías que hacen parte del grupo de los ocho son de lejos las llamadas a dominar –de hecho ya lo están haciendo– al mundo periférico. Sólo basta con echar una mirada a la conformación de las grandes mega corporaciones para comprobar que "ya sólo son siete las que dominan el mercado mundial cuya concentración económica se traduce en un poder económico cada días más inatajable"², en el cual ni las naciones en transición ni las atrasadas tiene espacios.

La mundialización del capitalismo y de la política parece no ser viable para los países en vía de desarrollo, "puesto que lejos de encauzar a estos hacia el desarrollo, los ha llevado a un agudización de los problemas en todos los órdenes económicos y sociales... ha aumentado el consumo de bienes suntuarios por parte

1. Martín Barbero, Jesús. "Política y comunicación". En: *Revista Foro*. Pág. 13. 2. *Ibid.* Pág. 14. 3. Aguilar Monteverde, Alonso. "Globalización, Capitalismo y problemas de Desarrollo". En: *Desarrollo Indoamericano*. Pág. 15.

de las minorías económicamente pudientes, ha estancado el sector productivo y prologado la especulación financiera, enfatizando así el desempleo, el empobrecimiento y la problemática social general³. Problemática que se ha visto aún más afectada con el abandono por parte del Estado en inversión en todos los campos.

La imposición de políticas económicas en los países con necesidades básicas de subsistencia ha arrojado crisis sociales muy grandes que, ligadas a las inoperancias de algunos gobiernos, han desencadenado una serie de situaciones que laceran las estructuras alcistas que venían presentando estas naciones. La crisis en Argentina que derivó en el corralito financiero es una clara muestra, por un lado, de la burocracia que se vive en casi todas las naciones latinas, alimentadas por una clase dirigente corrupta, y por el otro, unas medidas de control internacionales excesivas que lo que han logrado es acentuar la debacle por la que se han venido introduciendo, no sólo la economía latinoamericana sino su contexto político.

Los cambios, no sólo en las políticas locales sino en las políticas internacionales, bajo el amparo de la mundialización del proteccionismo y la globalización de la comunicación “significa básicamente puesta en común de las experiencias creativa y simbólica, reconocimiento de las diferencias y apertura respetuosa y dialogal del otro⁴, es decir, evitando a toda costa los roces entre las sociedades diferencialmente constituidas, respetando cada uno de los elementos que matizan esa diferencia. El multiculturalismo supone un reto para las grandes potencias, porque con él se aprovechan todas las formas existentes de comunicación y de interrelación entre los individuos.

La comunicación no debe ser, bajo esta perspectiva, la emisión de mensajes, incluyendo todos los componentes que esta teoría nos ha enseñado, sino que debe ser “el motor que dinamiza todos estos fenómenos contemporáneos de globalización y multiculturalismo⁵, sin dejar de un lado, por supuesto, los saltos tecnológicos, la mediatización de la información y la transformación de las sociedades. Lo que la comunicación debe representar son los mecanismos de participación, para que el multiculturalismo y todas las fuerzas

que se tejen dentro del mundo homogeneizado por la política y las relaciones internacionales, no socaven las ideas del ser diferente. Es de esta manera “como la comunicación es percibida como el escenario cotidiano del reconocimiento social, de la constitución y expresión de los imaginarios desde los cuales las gentes representan lo que temen o lo que tienen derecho a esperar, de sus miedos y esperanzas⁶.

El error en el que incurren las sociedades

Es importante reconocer que los esfuerzos que las sociedades están haciendo para ser parte activa de las nuevas estructuras que impone la globalización, no son bien recompensadas con las políticas desarrolladas por el G-8. La Organización Mundial del Comercio (OMC), dominada por estas naciones, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (BM), de los que estas naciones son sus mayores accionistas, trazan las políticas económicas con las que los países en vía de desarrollo tienen que cumplir. El esfuerzo emprendido por estas naciones sigue siendo una utópica esperanza de salir de la crisis. En medio del laberinto viene el interrogante mayor: ¿para qué entrar en un callejón sin salida, si de entrada se sabe que la moral que fundamenta el poder se fabrica a partir de aprovechar la debilidad de los más necesitados? Cabe entonces decir que lo que las sociedades y las naciones desean es ser parte de la democracia de la cual supuestamente hacen parte. Entonces, ¿el problema central gira en torno a la incapacidad de comunicar?, o ¿es que realmente tal incapacidad no existe y lo que se busca es establecer sistemas comunicativos que favorezcan los intereses particulares y perjudiquen el reconocimiento de las diferencias? Si lo que se entra a analizar son las estrategias usadas para establecer vínculos con los desprotegidos se diría que la capacidad de comunicar existe. Lo que realmente no hay es una voluntad de respetar lo que diferencia el entorno social del individuo o “la identidad individual⁷, de la cual se jactan los organizadores de foros mundiales sobre pobreza, miseria, desigualdades y diferencias.

4. Sierra Gutiérrez, Luis Ignacio. “Globalización, multiculturalismo y comunicación”. En: *Revista Escribanía*. Pág. 28. 5. *Ibid.* Pág. 29. 6. *Ídem.*
7. Infante Acevedo, Raúl; Herrera, Martha Cecilia; Pinilla Díaz, Alexis. “Formación ciudadana e identidades sociales en Colombia. Una mirada desde el campo de la educación comunicación”. En: *Revista Escribanía* No. 11. Pág. 46.

La comunicación juega un papel preponderante en la distribución de mensajes de toda categoría. Los avances en las tecnologías infocomunicacionales y el advenimiento de la sociedad de la información han sido algunos de los vehículos usados por los potentados para parafrasear a la comunidad mundial de la importancia de simpatizar con las decisiones que se toman en el seno de la organización; decisiones que en la mayoría de las veces se toman al calor de compromisos secretos. Quizá nunca el mundo conozca realmente lo que se acordó en la decisión de atacar a Irak, aunque la mayoría de la gente especule, y tal vez tengan razón en decir, que lo que Estados Unidos y sus aliados buscaban era el control económico que representa el petróleo de esta región. Lo que está de manifiesto es que la sociedad es la más usada para emprender una cruzada, pero es a la que nunca se pide su aprobación. La exclusión del componente principal "crea la brecha creciente entre la integración simbólica y la desintegración material"⁸.

Imaginarios de la comunicación en la aldea global

Imposible creer que la comunicación no sea componente básico de la política, si de ésta (comunicación) se nutre en el deseo de expandir no sólo las ideologías bien construidas, sino también las que se ha venido mutando. Es imposible pensar que se desliguen, si se tiene en cuenta el curso que han tomado las decisiones internacionales que generan nuevos rumbos, pero desalentadores para la sociedad. El imaginario que desde aquí nos hacemos es uno en el cual no hay espacio para la sociedad que no esté comprometida con el resurgimiento y la reconfiguración de instancias como la democracia, los procesos deliberatorios y sobre todo el sentido de pertenencia. No hacer parte del nuevo enfoque es, de una u otra manera, dejar de lado las oportunidades que el mundo exterior nos ofrece, y con las cuales quizá se tenga una pequeña luz en el horizonte oscuro que nos han construido y desde el que ni el proteccionismo ni los discursos de preservación lograrán expedir el camino.

La aldea global de la comunicación, en el contexto de las relaciones transnacionales, plantea varias

alternativas de cambio. Por un lado está la decisión de cada democracia de fortalecer sus procesos políticos en los que no se acepten injerencias. Por otro lado están los nacientes planteamientos de gente interesada en el tema que a toda costa buscan entender desde otra perspectiva los nuevos fenómenos planteados en foros y encuentros que quieren centrar el elemento de la comunicación como la base para fortalecer los lazos sociales; si bien es cierto que el reto es ampliamente ambicioso, también lo es el sólo hecho de querer escudriñar la base de los comportamientos posmodernos que se han venido presentando. Finalmente está la sociedad ávida de cambio, un cambio planteado desde la perspectiva de la inclusión en el contexto político globalizado, no sólo el que brinda el G-8, con las mesiánicas medidas salvadoras del mundo, sino en el contexto engendrado por la sociedad local. La glocalidad de la política debe ser, ante todo, un mecanismo diferenciador y reconfigurador de elementos traídos de los conceptos de democracia y participación comunitaria.

Los cambios que la sociedad busca deben llegar por naturaleza como un nuevo modo de actuar, basados principalmente en el respeto, la comprensión y la construcción del diálogo; buscando eliminar las hegemonías y los elitismos. Ni la sociedad, ni las potencias mundiales pueden creerse tener la última palabra, por lo tanto las dos culturas deben mantener un respeto recíproco y la comunicación debe tener una responsabilidad más amplia, porque debe mediar esa diferencia. Debe ser el punto de equilibrio.

Opinión pública y democracia

Ahora aparece la figura de la opinión pública en el campo comunicacional, mediado por el "debate ciudadano: espacio de articulación entre la sociedad civil y la sociedad política"⁹, en el que convergen las ideologías de unos y de otros. El ideario político y el ideario social sólo son elementos semánticos que ridiculizan los elementos de la comunicación entre el emisor y el receptor. Los mensajes son desde todo punto de vista incomprensibles por el continuo "protagonismo creciente por la decodificación propia de mensajes ajenos; y en contraste, la conformidad

8. Hopenhayn, Martín. "Vida insular en la aldea global". En: *Separata: Cultura y Globalización*. Pág. 20. 9. Martín-Barbero, Jesús. "Política y comunicación. Desfiguraciones de la política y las nuevas figuras de lo público". En: *Revista Foro*. Pág. 15.

con el hecho de que no serán nunca ellos quienes decidan”¹⁰. Interpretar las políticas globalizadoras de los países centrales y apropiarse de ellas no deja de ser sólo un utópico protagonismo irresponsable y compartido por la sociedad y los grupos políticos. El G-8 legitima la guerra, el militarismo, la represión, la segregación étnica y la xenofobia; pero la sociedad desaprueba estas medidas.

Es imperante la necesidad de consolidar la democracia en todos los países gobernados por las políticas del grupo de los ocho, buscando ejercer la soberanía como base fundamental de los mandatos populares, acudiendo a la convergencia de ideologías, experiencias y puntos de vista de las sociedades, para de esta manera construir los procesos de transformación en lo político, económico y social. La forma-

ción ciudadana es uno de los tantos retos que debe cumplir la comunicación como fuerza articuladora de los procesos de cambio.

La fuerza arrasadora de las políticas que legitiman el papel del grupo de los ocho más potentados del mundo es muy grande y se presta para cualquier tipo de abusos y de excesos, pero como en todas las épocas de crisis “sigue en pie la posibilidad esperanzadora de una comunicación en perspectiva que abra respetuosamente al diálogo con otras culturas y valore la diversidad en la diferencia”¹¹, retome la deliberación y la confrontación de ideas. Que se eliminen “las instituciones totalitarias y discriminatorias”¹², pero sobre todo que se respete la contraposición fundamentada en el respeto por la condición del hombre en todas sus expresiones. En síntesis ejercer la DEMOCRACIA.



10. Hopenhayn, Martín. Op. cit. Pág. 7. 11. Sierra, Luis Ignacio. "Globalización, Multiculturalismo y Comunicación". En: *Revista escribana*. Pág. 30. 12. Ídem.